



El mes “horribilis” de Felipe Calderón

La pregunta es si el Presidente está dispuesto, tras esta debate, a repensarlo todo. A dejar la estrategia de la duda, del poco a poco, múltiples iniciativas que al final de cuentas quedan sin dientes y sin fuerza, con un gabinete de seguridad dividido, sin responsabilidades y deberes claros; o si a partir del estado de emergencia que vive —y eso vive— dar un manotazo en la mesa

¿Qué puede ser peor para un Presidente, que después de hacersuprioridad degobierno, su primera acción, su bandera, la lucha contra la delincuencia organizada, sospeche que quien estuvo al frente de esa lucha por veinte meses —al menos en la parte legal, de ampliación de la justicia— esté comprado por quien tendría que capturar?

La detención y arraigo de Noé Ramírez Mandujano, ex titular de la SIEDO, es el golpe más duro al gobierno de Calderón —dado por el gobierno de Calderón— desde que inició su sexenio.

Si las sospechas del gobierno resultan ciertas y, por tanto, no se puede confiar en alguien con esa trayectoria, trabajando tan cerca del procurador, el secretario de Seguridad Pública y hasta el secretario de la Defensa, ¿en quién sí? ¿De qué tamaño fue el daño? ¿Cuántos faltan?

Lo de Ramírez Mandujano es lo de esta semana, pero están arraigados los otros mandos medios de la SIEDO, más el ex director de Interpol México, es decir, buena parte del aparato que debía perseguir al principal enemigo del Estado mexicano.

Peor aún:

La información es escueta y a pedazos, pero si uno intenta reconstruir los hechos, todo indica que la primera información sobre la presunta responsabilidad de todos estos funcionarios, lo

que inició la Operación Limpieza, vino de Washington, cortesía del aparato de inteligencia estadounidense. Un testigo protegido en la embajada mexicana en la capital estadounidense, parece haber desatado la tormenta.

Y no digo que sea peor por algún estúpido afán nacionalista, sino por el hecho de que aquí no se había detectado porque, como sabemos hace tiempo, las instancias de procuración de justicia y lucha contra el crimen no son capaces o no tienen los instrumentos para monitorearse a sí mismas.

Recordemos que estas “limpiezas” son cíclicas, la tuvo Zedillo con Gutiérrez Rebollo y Fox, en octubre de 2002, también anunció su gran limpia de la hoy SIEDO.

Detrás de cada limpieza llegan los sucios. ¿Qué nos asegura que los próximos funcionarios serán inmunes ante los cientos de miles de dólares, el plata o plomo? ¿Qué nos asegura que los que hoy permanecen en sus cargos lo son?

Segundo eje: el desmantelamiento de la SIEDO, y las acusaciones contra quienes formaron parte de ella pone en tela de juicio un asunto estratégico.

Buena parte de la estrategia del gobierno calderonista, la de largo plazo, tenía que ver con el proceso hormiga de ir transformando cada una de las policías locales, municipales y estatales. Recursos y esfuerzos enormes se han invertido en ese cambio “de

abajo hacia arriba”.

Ahora nos enteramos de que son los generales de esta “guerra” los presuntos cómplices del enemigo. ¿Cómo convencer a la tropa?

Tercer eje: sobran columnas, trascendidos y hasta notas, como la de *La Jornada* de ayer, que insisten en que las dos piezas clave de la lucha emprendida por el Presidente no se pueden ver ni en pintura.

El mismo viernes, el procurador hizo, primero, una mención velada del asunto en su comunicado: “las dependencias del gabinete de seguridad estamos unidas, tenemos comunión de miras y un sólo y sólido frente contra los enemigos de México”.

A pregunta expresa de los reporteros ahí presentes reiteró: “no existe ninguna imputación contra el secretario García Luna, insisto, se investigan y se actúa, jurídicamente en consecuencia, respecto de conductas concretas de personas concretas que han sido planteadas por diversos medios de probanza y, en este

caso, no existe ninguna investigación, ninguna imputación contra el secretario García Luna, con quien, como he dicho, nos une una comunión de propósitos y una confianza recíproca plena y absoluta”.

Mal andamos cuando el procurador tiene que dar estas explicaciones. Después de que su subprocuraduría resulta, estar bajo sospecha.

Cuarto eje: lo que nos falta: ayer



Continúa en siguiente hoja

Fecha 22.11.2008	Sección Opinión	Página 3
----------------------------	---------------------------	--------------------

mismo el Presidente apuntó hacia otra pata de la temblorosa mesa de la justicia mexicana, dijo en Chile: "Hago votos para que este esfuerzo de depuración y de limpieza y de lucha contra la corrupción que ha generado el crimen organizado en las estructuras institucionales del país se replique y profundice tanto en otros órganos de gobierno estatales y municipales, como en otros poderes, señaladamente el Poder Judicial".

¿Debe el jefe del Ejecutivo hacer

votos o investigar? ¿Caerán jueces? ¿Cuántos, cuándo?

Decía Zedillo que uno de los peores momentos de su sexenio fue cuando se enteró de lo de Gutiérrez Rebollo.

El momento que vive Calderón —aunado al fallecimiento de su amigo y principal colaborador— deben hacer de noviembre un mes espantoso. Su mes Horribilis, parafraseando a la reina Isabel de Inglaterra.

La pregunta es si el Presidente está

dispuesto, después de esta debacle, a repensarlo todo. A dejar la estrategia de la duda, del poco a poco, múltiples iniciativas que a final de cuentas quedan sin dientes y sin fuerza, con un gabinete de seguridad dividido, sin responsabilidades y deberes claros; o si a partir del estado de emergencia que vive —y eso vive— dar un manotazo en la mesa.

Si no, sólo es limpiar para que se vuelva ensuciar y ya llegue otro que limpie. ■■

**Detrás
de cada
limpia llegan
los sucios.
¿Qué
nos asegura
que los
próximos
funcionarios
serán
inmunes
ante
los cientos
de miles
de dólares,
el plata
o plomo?
¿Qué
nos asegura
que los
que hoy
permanecen
en sus
cargos
lo son?**



¿Cuántos más? Noviembre de 2008